

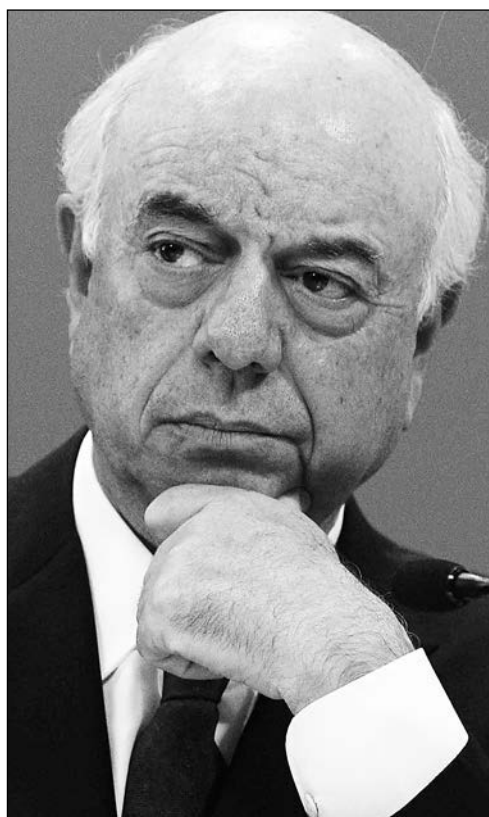
FINANZAS



Emilio Botín, presidente del Banco Santander.



Luis de Guindos, ministro de Economía.



Francisco González, presidente de BBVA.

La pretensión de Luis de Guindos de que sea la banca quien corra con el coste de aportar liquidez a los afectados por las preferentes de las entidades nacionalizadas ha encontrado un importante rechazo en los bancos sanos, manifestado públicamente por Emilio Botín. Los cinco grandes, Santander, BBVA, CaixaBank, Sabadell y

Popular correrán con unos 1.200 millones de los 2.000 que el Ejecutivo prevé recaudar por esta vía. Mucho más tensa está la cuerda de las relaciones de Guindos con el segundo banquero del país. El titular de Economía se la tiene jurada a Francisco González desde que éste se negase a entrar en el capital del 'banco malo'.

Desafía a Botín con la derrama para pagar las preferentes y castiga a FG por su negativa a entrar en el banco malo

De Guindos enfada a los banqueros

■ Esmeralda Gayán

Los banqueros españoles empiezan a tener sus desencuentros en público con el ministro de Economía. El primero en levantarle la voz a Luis de Guindos ha sido Emilio Botín para decirle no cree que sean las entidades, a través del Fondo de Garantía de Depósitos (FGD), quienes deben aportar liquidez a los tenedores de preferentes.

"Cada uno debe pagar lo suyo. El Santander ha solucionado su tema perfectamente. El que no lo haya solucionado, que lo haga", zanjaba el presidente del primer banco español en la pasada junta de accionistas de la entidad, recordando que había hecho sus deberes sin necesidad de dar cuentas a nadie. Se queja el banquero de que la medida va a descargar el grueso

de la factura en los cinco mayores bancos del país. Santander, BBVA, CaixaBank, Sabadell y Popular tendrán que aportar unos 1.200 de la horquilla de entre 1.500 y 2.000 millones que Economía prevé recaudar por esta vía, según fuentes del sector financiero, si bien otras fuentes consultadas entienden que el Ejecutivo se queda corto en sus estimaciones.

Botín obecerá al Gobierno, pero quiere que todo el mundo sepa que, al igual que al resto de la "banca sana", le está tocando pagar pagar los platos rotos de las entidades que comercializaron estos productos de forma defectuosa. Estas entidades no deben aportar ni un euro a la derrama, que en cambio, supondrá un 0,3% de los depósitos computables de las entidades que no han recibido ayudas.

El Santander no ha dado cifras oficiales sobre cuánto puede suponer

El ministro de Economía apartó a la banca de las decisiones del FROB en agosto de 2012 y desde entonces los desencuentros con el sector han sido constantes

le esta medida, pero en círculos próximos a la presidencia se baraja una cifra inferior a los 200 millones y que podría ahorrarse otros 275 por su aportación al "banco malo".

Al que le va a salir más cara la broma es al BBVA. Su presidente, Francisco González, fue el único que se

negó en rotundo a entrar en el capital de la sociedad encargada de la reestructuración de activos procedentes del sector bancario (Sareb), y, desde entonces, Guindos se la tiene guardada. Se trata de un proyecto en el que el titular de Economía se juega mucho y en el que ha puesto todo su empeño para resolver las cañerías financieras del país.

La suya será la mayor aportación, 302 millones según los cálculos que maneja el banco, precisamente por no acceder al descuento que el Ejecutivo permite a las entidades deducirse en la derrama y que asciende al 30% de lo que aportaran a la Sareb.

Una exención que se interpreta como un claro castigo a González por su traición, aunque también hay quien lo ve como un incentivo para que se incorpore a su accionariado

antes de fin de año, período en que estará vigente la deducción.

En el segundo banco español no hacen declaraciones al respecto, más allá de ofrecer las estimaciones sobre el impacto de la medida, aunque los expertos de Credit Suisse creen que la cifra se queda corta y suben la factura a 396 millones.

Más allá de las cifras, lo cierto es que FG siempre se mostró contrario al banco malo, al igual que Botín, sólo que a diferencia del gallego, el cántabro no osó nunca a llevarle la contraria al ministro. Luis de Guindos tiene el poder que la da su poltrona ministerial, pero FG se sienta sobre una entidad financiera clave y, además, tiene hilo directo con La Moncloa.

Además, la cada vez mayor relevancia del presidente de Bankia, José Ignacio Goirigolzarri, dentro del esquema de la banca pública que prepara el Gobierno, está despertando los recelos del presidente del BBVA, dicen en una entidad competencia del banco vasco. "FG sabe que tiene en Madrid su flanco débil, donde su presencia es menor que la de otros competidores como el Banco Santander o ahora, también, CaixaBank", señalan.

El caso es que los desencuentros de Economía con la banca vienen de atrás. El plan del Gobierno para que el sector costee parte de la solución ideada para los clientes atrapados con participaciones preferentes de entidades nacionalizadas no es la primera iniciativa que busca involucrar al sector financiero en el pago de la factura de la crisis.

La antecesora de Guindos, Elena Salgado, ya se ganó la enemistad de la banca cuando entonces ministra de Economía y vicepresidenta segunda del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero fusionó los tres fondos de garantía de depósitos —el de bancos, el de Cajas y el de cooperativas de crédito— para sufragar los esquemas de protección de activos (EPA), una especie de seguros contra pérdidas, por los que Banco Sabadell accedió a hacerse con Caja del Mediterráneo (CAM) o el BBVA con Unnim. La medida fue especialmente dura para la gran banca, que empezó a pagar el doble que hasta entonces. Así, Santander pasó de pagar 170 a 240 millones y BBVA debió aportar 130 millones más, hasta los 260 millones. No obstante, poco tiempo tuvo la banca de protestar por la medida, ya que se tomó en el último Consejo de Ministros.

Con Guindos las diferencias se hicieron más notables a raíz de las maniobras para neutralizar la opinión del sector financiero en el nuevo diseño del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB), que aparece en el decreto de reforma financiera de agosto de 2012. Un tema del que apenas se ha hablado, pero que es importante para entender el empeoramiento de las relaciones entre la banca y el Gobierno. Fue en esa norma cuando el Ejecutivo otorgó mayores poderes al FROB, incluso dándole la potestad para intervenir y liquidar las entidades en problemas o susceptibles de entrar en ellos. En su nueva estructura, Guindos dejaba fuera, entre otros, a Isidro Fainé, presidente de CaixaBank y la CECA y a Roberto Higuera, vicepresidente de Banco Popular, de forma que el ministro podía acabar el mapa financiero sin depender de la banca.

Hasta ahora, la cuenta que Economía les ha pasado a las entidades sanas supera los 7.000 millones de euros. Una cifra que ha permitido salvar de la quiebra a unas entidades con unos balances llenos de agujeros, descargar a otras de ladrillo y facilitar liquidez a unos preferentistas que no son los suyos.

La AEB avisa: basta de ayudas a las nacionalizadas

■ Los cinco grandes banqueros españoles, Emilio Botín (Santander), Francisco González (BBVA), Isidro Fainé (Caixabank) Josep Oliú (Sabadell) y Angel Ron (Popular) han hecho llegar al ministro de Economía, Luis de Guindos, el mensaje de que no pueden seguir ayudando ilimitadamente a las entidades nacionalizadas, ya que en estos momentos ya se está produciendo

competencia desleal, según cuentan fuentes de una de estas entidades "sanas".

Estos bancos utilizan como punta de lanza a la Asociación Española de la Banca (AEB), la patronal que preside Miguel Martín, desde donde están mandando constantes mensajes al Gobierno en este sentido, argumentando la necesidad de que se tome cuanto antes una solución definitiva para el problema, que son las

grandes entidades nacionalizadas como Bankia, Novagalicia y Catalunya Banc.

No quieren dar ideas desde la banca sana, aunque las sugieren. "Si hay que trocear a las nacionalizadas o cerrarlas ordenadamente, pues que se haga cuanto antes", dicen las mismas fuentes.

En la AEB, aunque no lo reconocen abiertamente, están bastante molestos con el FROB, que recientemente rechazó

algunas de sus ofertas por Catalunya Banc por considerarlas insuficientes.

Los grandes bancos y la propia AEB argumentan que de seguirse con la misma política que hasta ahora, de constantes peticiones de fondos, "al final podría terminar por comprometerse la viabilidad de la considerada banca sana que el pasado año realizó unos formidables esfuerzos de provisiones y de capitalización de los que todavía no se ha repuesto", explican.

Por su parte, el FROB prefiere no hacer declaraciones al respecto. El organismo encargado de la reestructuración bancaria se está ganando enemigos no sólo dentro de la banca, sino también entre los colectivos de afectados por las preferentes, por ser el Fondo el organismo que ha decidido las quitas, aunque, insisten en el FROB, dichas quitas vienen impuestas por Bruselas.